

ABC EMPRESA

Domingo, 2 de diciembre de 2018 / N° 480 / abc.es/economia



China toma posiciones en España

El gigante asiático ha redoblado su apuesta por nuestro país, al que considera una pieza estratégica como puente con Iberoamérica y África. Un interés que abre una enorme ventana de oportunidad... condicionada por una relación bilateral comercial asimétrica y desequilibrada



Invertir en Miami es más sencillo de lo que cree

**Llame para
concertar
una entrevista
personalizada**

PROPIEDADES DE OPORTUNIDAD EN MIAMI ◀

NEGOCIOS ESTABLECIDOS ◀

ASESORÍA CON ABOGADOS AMERICANOS ◀

VISAS DE INVERSIONISTA ◀

Tlf: 617 346 839 | cristina.sanchez@propiedadesenmiami.es | www.propiedadesenmiami.info

El rodillo inversor chino toca

El viaje de Estado de Xi Jinping aviva el interés de la potencia asiática por nuestro país como puente hacia Iberoamérica y África

Empresas y expertos subrayan la oportunidad de un mercado gigantesco, pero marcado por la arbitrariedad en las relaciones comerciales

DANIEL CABALLERO

El presidente chino, Xi Jinping, revolucionó Madrid con su visita de Estado. Era la primera vez que un mandatario del país acudía a España desde hace trece años. Un hito en la historia reciente de nuestro territorio que sirvió para reforzar las relaciones comerciales e inversoras entre países... aunque no lo suficiente y con excesiva cautela. Lo cierto es que China sigue despertando recelo en Europa, pese a que España paralizó todas las instituciones durante dos días para hacer sentir como en casa a Xi.

«Las inversiones siempre han ido creciendo pero de forma muy descompensada a favor de China», explica Ramón Gascón, profesor de EAE Business School y miembro de la junta directiva del Club de Exportadores e Inversores Españoles. Tal es así que estos desequilibrios quedan patentes en un dato: la balanza comercial es más de 15.000 millones de euros negativa para nuestro país, lo cual sucede también en la mayoría de países occidentales. En cuanto a inversiones, España tiene invertido en el país asiático un stock de entre 3.500-3.800 millones, mientras que China acumula en territorio ibérico más de 10.000 millones. Y subiendo... porque estas cifras no atisban visos de equilibrarse. «Su modelo económico se basa en fa-

bricar y exportar, pero eso se está corrigiendo en la medida en que buscan también un modelo de consumo interno», afirma Gascón.

Aun así, este experto asegura que España no debe enfrascarse en aumentar su atractivo para China porque «tiene invertido aquí lo que suponemos dentro de la realidad europea. No somos ni Alemania ni Reino Unido». En otras palabras, el profesor explica que nuestro país acapara un volumen de inversión asiática equivalente al peso que tenemos en la Unión Europea. Los problemas asoman la cabeza cuando «el país aparece en los listados por de-

bajo de lo que correspondería, como ocurre en muchas otras regiones del Pacífico», dice el profesor Gascón.

China supone un mercado potencial de más de 1.300 millones de personas y una «clase media emergente», según apunta Narciso Casado, director de Presidencia y Relaciones Internacionales de CEOE. Precisamente la patronal española estuvo muy presente en la visita de Estado de Xi tanto como interlocutor de las empresas como del propio país. Una función que cumplió la organización liderada por Antonio Garamendi que culminó en acuerdos empresariales e institucionales: en el primer caso, pactos entre compañías como el alcanzado entre Telefónica y Huawei y, en el segundo, acuerdos de doble imposición, empleo y seguridad social y, especialmente, en materia agroalimentaria –productos porcinos y de uva de mesa, con gran aceptación allí–, entre otras relaciones que se entablaron.

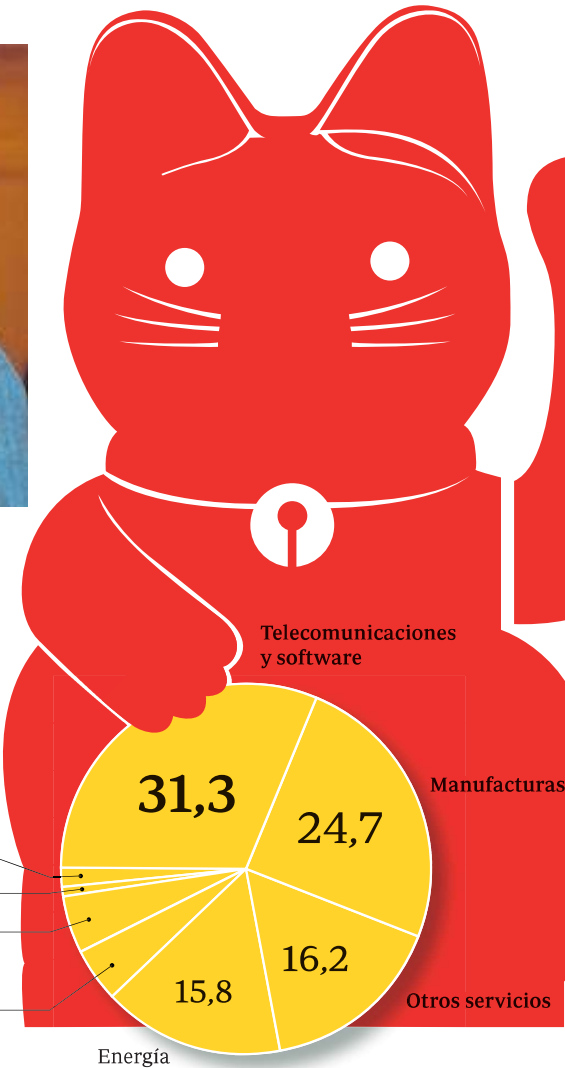
Pese a todo, la visita del presidente chino no se traduce en hermanamiento ni mucho menos. Aún hay distancia –más allá de la física– entre culturas y a nivel social y económico. «Es muy complicado para los europeos tener

presencia en su país», afirma Gascón. Además, hay expertos que consideran que la visita de Xi tiene más tintes diplomáticos y políticos que realmente económicos: «Es una maniobra de legitimidad y apoyo; de acercamiento a países proclives a China como España y Portugal», destaca Ángel Saz, director de Esadegeo, quien prosigue que la Unión Europea en general está cuasiobligada a abrirse al territorio asiático. La razón, estima este analista, radica en que ahora los empresarios dependen demasiado de China e incluso hay para quien «les supone un tercio de sus ventas» debido a que durante la crisis económica hubo un gran auge de inversiones tanto allí como en la UE porque «lo necesitábamos». España puso en sus manos un 12% de la deuda pública.

Así las cosas, el acercamiento de posturas entre regiones supone un paso más en el intento de atraer su capital, que ya ve en nuestro país un puente de entrada para el mercado Iberoameri-



Pedro Sánchez y Xi Jinping, esta semana en Madrid



Unidos contra el proteccionismo

Un frente común contra los Estados Unidos de Trump. España como miembro de la UE y China como objetivo norteamericano en la guerra comercial, ambos países compartieron impresiones a nivel institucional y empresarial. Compañías, gobiernos y patronales hablaron sobre inversiones y comercio en la visita de Xi Jinping a nuestro país, con especial foco en sectores como los de la energía o las infraestructuras. Incluso, el Ministerio de Industria, Comercio y Turismo destacó en un comunicado la intención de ambos de «revitalizar» el orden económico internacional, fomentar el libre comercio y luchar contra el proteccionismo. Un acuerdo de máximos entre potencias que nace de China, primer interesado en abrirse nuevos mercados ante el bloqueo estadounidense.

la puerta de España

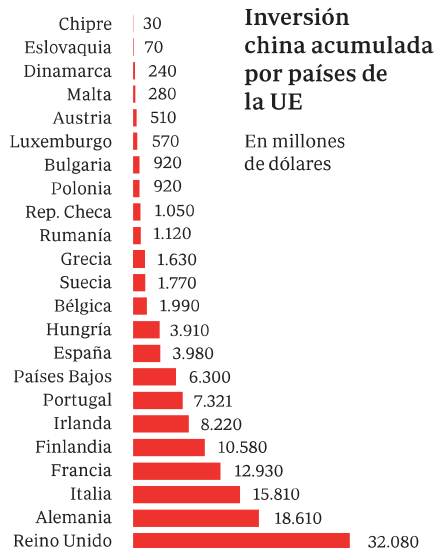
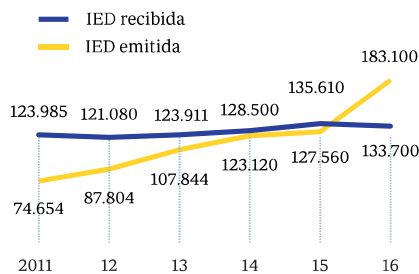


Evolución de la inversión exterior directa (IED) china en el mundo



Evolución de la IED recibida y emitida por China

En millones de dólares



Acuerdo comunitario Mayor vigilancia

El desembarco en empresas clave pone en alerta a la UE

D. CABALLERO

La Unión Europea como destino de inversión es una realidad. Las instituciones comunitarias trasladan cada vez que pueden la idea de apertura que reina en el Viejo Continente. Sin embargo, tampoco son «ingenuos», como aseguró hace escasas semanas el presidente de la Comisión, Jean-Claude Juncker. No todos los que proceden de terceros países llegan con la misma bondad; por ello, la UE establecerá un marco común para vigilar y controlar quién, cómo, cuándo y por qué invierte en el territorio comunitario. Todo ello con la vista puesta en países como China para proteger las empresas e infraestructuras críticas de inversiones extranjeras que puedan suponer robos de tecnología o ser perjudiciales para la seguridad y el orden público (sectores energético, espacial y del transporte, entre otros).

La Comisión, el Consejo y el Parlamento europeos alcanzaron un acuerdo político para escudriñar a fondo aquellas inversiones que puedan resultar sospechosas de poder perjudicar al proyecto comunitario o cualquiera de sus Estados miembros. Así, pactaron crear un mecanismo de cooperación para intercambiar información y plantear inquietudes específicas; también, la Comisión podrá emitir opiniones sobre casos que abarquen varios Estados miembros o cuya inversión

afecte a programas de toda la UE como el Horizon 2020.

La idea es que el intercambio de información entre las instituciones y los países sea lo más fluido posible para disponer de la mayor cantidad de datos sobre un supuesto. Pese a todo, la UE no podrá vetar ninguna inversión sino que los Estados continuarán siendo quienes decidirán en última instancia si aceptan o no la entrada de capital extranjero en una de sus empresas.

Juncker manifestó que Europa debe proteger sus «intereses estratégicos». Y, a su juicio, la mejor manera de hacerlo es endurecer el control sobre

La Comisión opinará sobre la idoneidad de las inversiones extranjeras

las compras extranjeras, especialmente las provenientes de aquellas compañías participadas por terceros estados pero también de aquellas que obtengan subvenciones públicas. Es el caso del Estado chino, con fuerte presencia en su tejido empresarial.

«En un mundo cada vez más interconectado e interdependiente, necesitamos medios para proteger nuestra seguridad colectiva mientras mantenemos una Europa abierta», dijo la comisaria europea de Comercio, Cecilia Malmström. Asimismo, el vicepresidente de la Comisión, Jyrki Katainen, afirmó en 2017 que la UE «es y seguirá siendo uno de los regímenes más abiertos del mundo para la inversión». Una apertura teórica, con posibilidad de veto de los Estados miembros.

Las 10 mayores inversiones de empresas chinas en España

Empresa compradora	Año	Porcentaje adquirido (%)	Monto total de la inversión (millones de euros)	Activo adquirido
China Tianying	2016	100 %	1.174-1.400	Urbaser
Ginkgo Tree	2015	35 %	714	Madrileña Red de Gas
HNA Group	2013	29 %	367	NH Hoteles
Wanda Group	2014	100 %	265	Edificio España
WH Group Limited	2014	37 %	263	Campofrío
Rastar Group	2016	99 %	200	RCD Espanyol
AVIC	2016	90 %	167	Aritex
Bright Food	2015	100 %	110	Miquel Alimentació
CITIC	2011	100 %	90	Gándara Censa
Shanghai Kaichuang	2016	100 %	61	Conservas Albo



cano. «Hay compañías que ya gestionan desde España su operativa en Iberoamérica», detalla Pedro Nueno, profesor de IESE y fundador y presidente de la escuela de negocios Ceibs. Nueno, quien conoce de cerca e incluso presencialmente al presidente Xi, constata que la Península «es el mejor destino para la inversión china, además de suponer la puerta de entrada a otros mercados». Porque, más allá del otro lado del charco, en China también valoran España como el trampolín hacia otras regiones comunitarias y, especialmente, por su cercanía y lazos con el continente africano.

Trabas burocráticas

Más allá de las creencias, el hambre inversor no siempre se corresponde con la realidad. Los expertos aún consideran que hay escollos por salvar para que los chinos se decidan a apostar decididamente por España. De momento, son apenas intenciones de inundar el país de dinero en sectores como el tecnológico o el de las infraestructuras, sin desdeñar tampoco que el turismo –primer motor económico español– procedente de aquella región es un nicho que no puede dejarse escapar. «Hay trabas para el mercado chino como es el caso de los visados. Facilitar los trámites para permitir que vengan más es la asignatura pendiente», dice Nueno. Y mismo análisis realiza Carlos Sentís, director general de Henkuai, una consultora cuyo rama de actividad está en esa parte del globo: «Podría reducirse el tiempo de expedición de los visados para atraer más turistas. En España es imposible dirigir a los ciudadanos hacia un destino concreto pero en China el presidente sí que puede hacerlo. Tiene la fuerza para impulsar a España entre su población. En otros países su presidente no mueve tanto». Y Sentís sabe de lo que habla tras más de un lustro dedicado al mercado chino.

Sin embargo, la visita de Estado de Xi Jinping no ha dejado en el país todo lo que los analistas esperaban. Sentís, de Henkuai, considera que «no lo hemos aprovechado porque no nos hemos vendido bien». Tal es así que afirma que en los medios de comunicación chinos apenas se han hecho eco de España como destino de inversión; asegura que en el país asiático han cubierto el viaje desde el punto de vista institucional, sin llegar a reportar grandes beneficios a España.

Este diagnóstico, no compartido por todos, también encuentra relación táctica con la posición de Casado, de CEOE, quien asegura que «existe un potencial que todavía no se ha aprovechado de forma plena, como los servicios donde existen todavía importantes restricciones al mercado chino». Aun así, la patronal valora positivamente el balance de los acuerdos alcanzados –y los que están por venir– y confirma que las inversiones «van en la buena dirección».

Caso distinto atisban las inversiones de España... en territorio chino. Dos modelos económicos totalmente distintos; dos sistemas políticos en las An-



típodas. Y con el único punto en común del ansia por crecer, en el buen sentido de la palabra. Las condiciones de acceso a China para los extranjeros distan mucho de los estándares europeos, tal como afirma Saz, de Esadegeo. Y Sentís pone nombre y apellidos a lo que ocurre en dicho territorio: excesivo control institucional. Nacionalismo, como dicen algunos expertos; proteccionismo, lo llaman otros. En definitiva, un sistema que pone piedras

- APERTURA
- Xi Jinping puede decidir
- vetar por completo la
- inversión extranjera en su
- país en sectores estratégicos

en el camino a todo aquel visitante foráneo que quiera invertir en China. De esta manera, Sentís explica que allí existe lo que se llama el «listado de inversión», que consiste en tres tipos de entradas de capital en empresas en este Estado: sin restricciones, con la necesidad de asociarse con una empresa local o reservado exclusivamente a compañías autóctonas.

Es el Gobierno de Xi el que decide qué sectores están abiertos a la inversión extranjera, cuáles requieren una «joint venture» –lo que pone sobre la mesa los posibles plagios o robos de propiedad intelectual– y cuáles son proteccionistas. Todo ello en un momento en el que Estados Unidos se bate en duelo con China por la guerra comercial. Cuanto menos, paradójico: ellos exigen apertura total del resto del mundo mientras dentro de sus fronteras vetan al extranjero. China... tan cerca durante unos días y tan lejos el resto del año.

Para España las relaciones económicas futuras con China tienen una importancia estratégica muy destacada. De esta manera, el Banco Mundial recomienda seguir tres caminos: fomentar las exportaciones, en especial a Asia, que será la región del mundo donde veremos un mayor crecimiento; ir a un modelo que prime más la innovación, la educación y la tecnología; y evitar déficits fiscales que superen el 3% del PIB, reduciendo el gasto público. En este sentido, los Presupuestos Generales del Estado enviados por el Gobierno español no cumplen esta tercera vía.

El modelo de crecimiento futuro se basará en fomentar la exportación. En estos momentos, el tráfico comercial español hacia China apenas representa un 3,5% del total, frente a un 10% en Europa, un 20% en Alemania y un 32% en América Latina.

Con una clase media china creciente, que pasará de 200 millones hoy a 500 millones en 20 años, es obvio que debemos aprovechar ese potencial mercado de exportación.

Una segunda vía pasa por atraer turistas chinos a España. Una tendencia creciente que ya se está consolidando, teniendo en cuenta, además, que el turista chino no es de sol y playa, sino de «shopping» y fútbol. Y como valor añadido, que gasta unos 300 euros al día, lo que contrasta con los 90 euros diarios de un alemán o un inglés. Todo ello unido, asimismo, al Brexit, que, previsiblemente, bajará la afluencia de turistas británicos al país por la probable depreciación de la libra esterlina.

Relacionado con ello, la posibilidad de invertir en China puede definirse como interesante, siempre en alianza con empresas autóctonas, en áreas como la alta velocidad ferroviaria e infraestructuras –autovías, puentes, aeropuertos, puertos y energías limpias, donde España tiene ven-

UNA OPORTUNIDAD QUE NO SE DEBE DEJAR PASAR

«Hay que cautivar su capital para que ayuden a crecer y crear empleo... en un clima favorable por sus problemas con Trump»

MARIO WEITZ
PROFESOR DE ESIC Y CONSULTOR DEL BANCO MUNDIAL



tajas comparativas–. Pero, sin duda, lo más atractivo es cautivar las inversiones chinas que ayuden a España a crecer y a generar empleo. Y esto se da en un contexto económico favorable debido a los problemas de China con los Estados Unidos de Trump.

En efecto, se puede aprovechar la relación comercial de China con América Latina, en la que España puede actuar como puerta de enlace. Aunque las inversiones chinas han crecido mucho en España en los últimos cinco años, aún somos, con datos del Banco Mundial, los octavos en Europa en recibir esas inyecciones de capital del país asiático.

Por otra parte, un área donde China apuesta con fuerza en África y América Latina es en la compra de empresas alimentarias y de minerales asociados a la energía. Claro, deben prepararse para sustentar en unos años a 500 millones de personas de clase media y asegurarles electricidad, incluso en las zonas rurales.

En consecuencia, es posible que en el futuro China se centre en invertir en España en el sector alimentario, donde el país destaca por su fortaleza. Y aunque las encuestas dicen que el ciudadano español tiene cierto rechazo a la inversión de este país asiático, los gobiernos, empresarios y economistas lo ven con buenos ojos para crecer más y crear empleo. Por ahora, los sectores donde más dinero ha puesto China han sido el inmobiliario, el de energías limpias y el fútbol.

Dado que China tiene financiación de organismos multilaterales, es capital fomentar nuevas inversiones que permitan aumentar nuestra productividad. Incluso, la reciente confirmación de que el español se enseñará en sus escuelas abre también nuevas oportunidades de acercamiento de ambos pueblos y fomenta un mejor entendimiento cultural.

Un tema delicado, sin embargo, es la normativa que prepara la Comisión Europea para controlar inversiones futuras chinas y rusas en el Viejo Continente. Aunque es un tema político, es entendible que cubra ámbitos como los medios de comunicación, defensa y seguridad informática. Sin embargo, sería negativo extender esta regulación a excesivos sectores, ya que la inversión extranjera beneficia al país receptor y aumenta su crecimiento potencial. En resumen, se dan las condiciones económicas para ampliar nuestras relaciones comerciales con China.